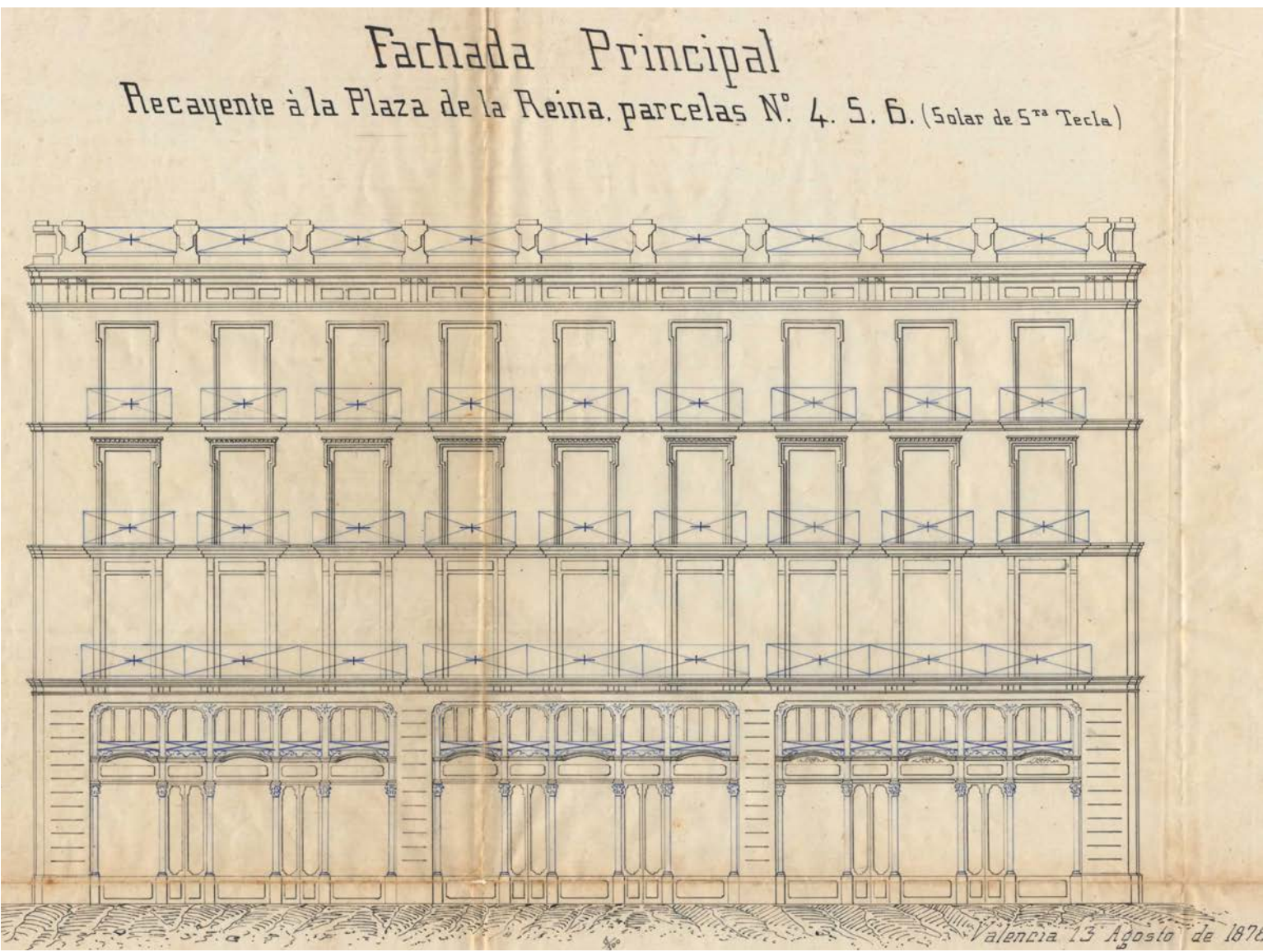
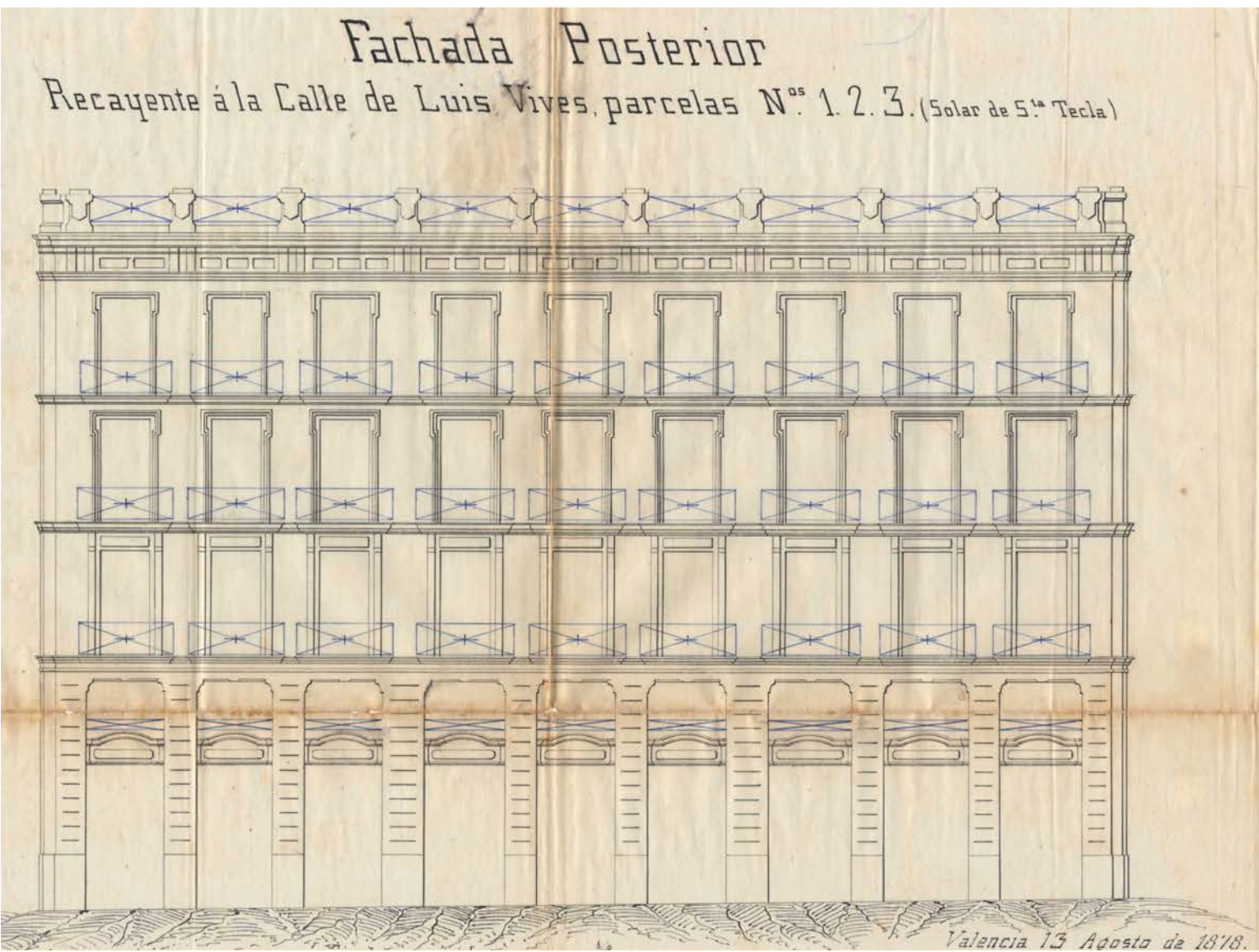


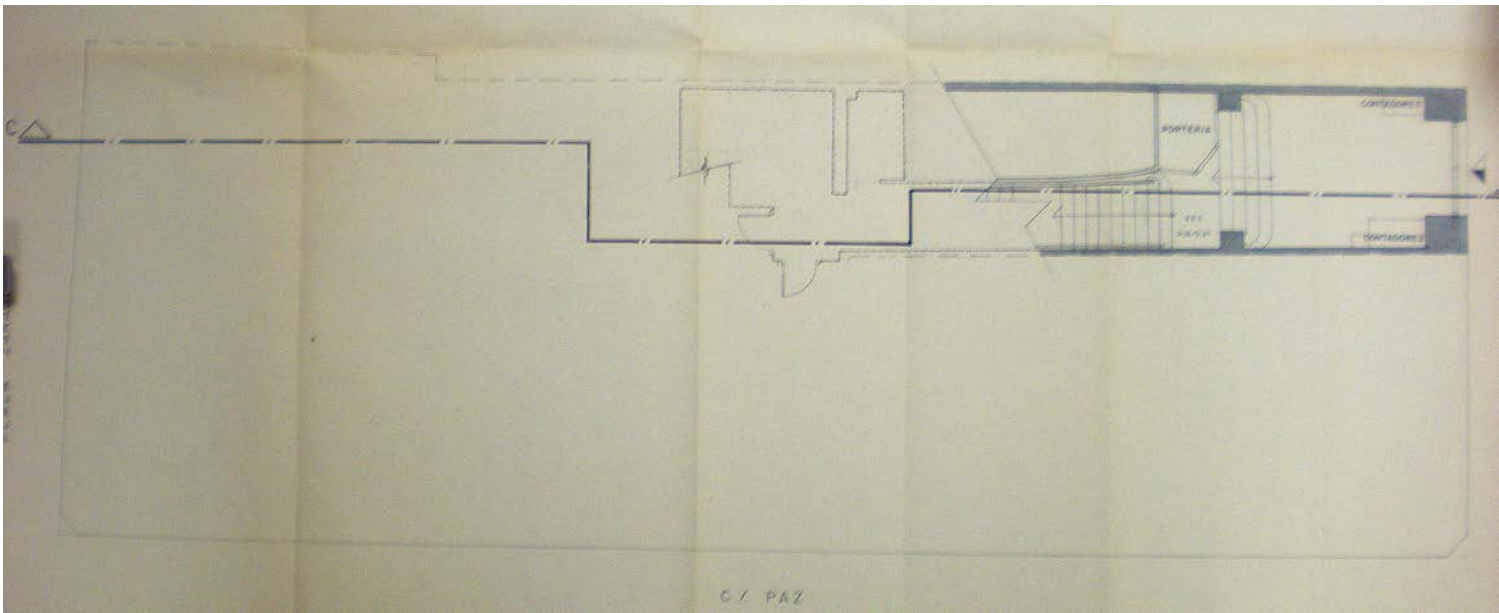
Alzado de la Calle la Paz (1878)
Documento de archivo histórico



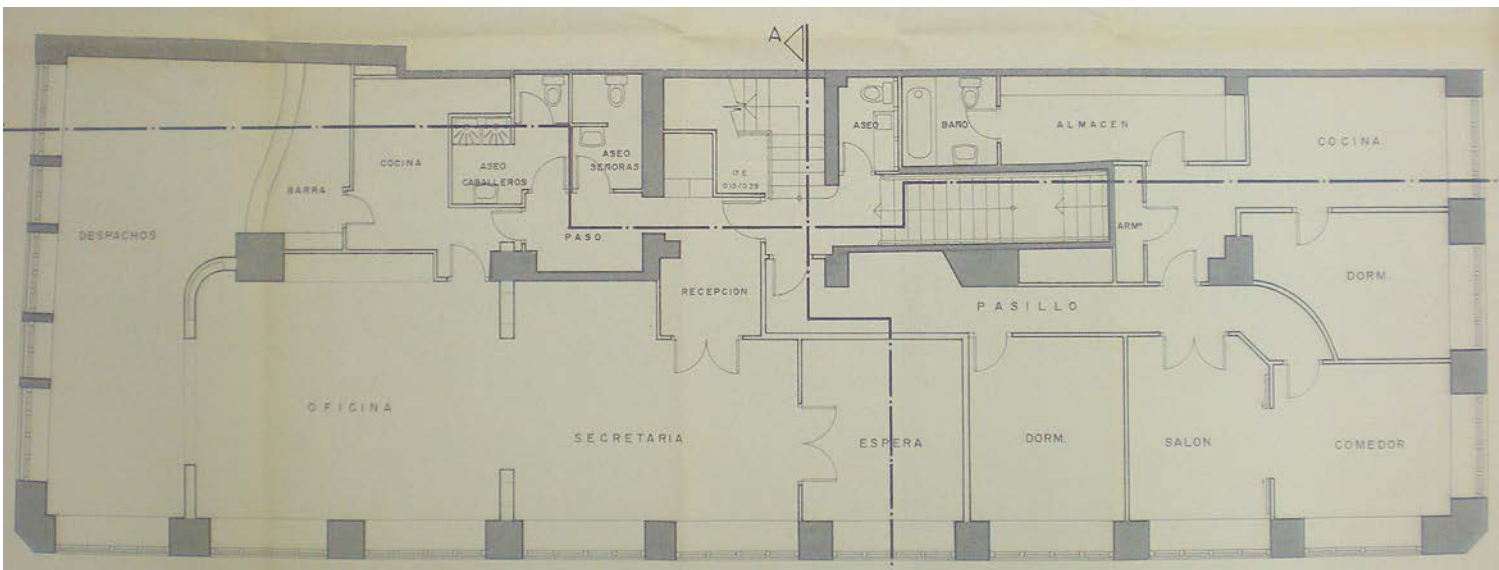
Alzado Plaza de la Reina (1878)
Documento de archivo histórico



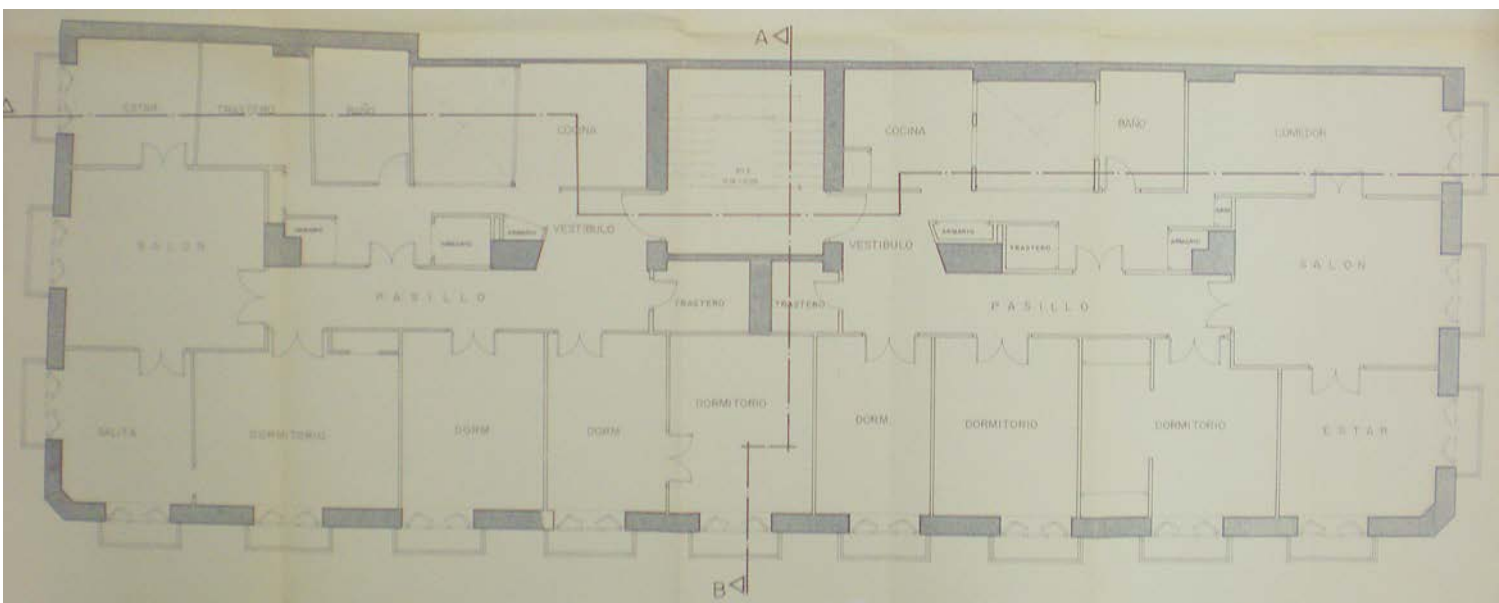
Alzado Calle Luis Vives (1878)
Documento de archivo histórico



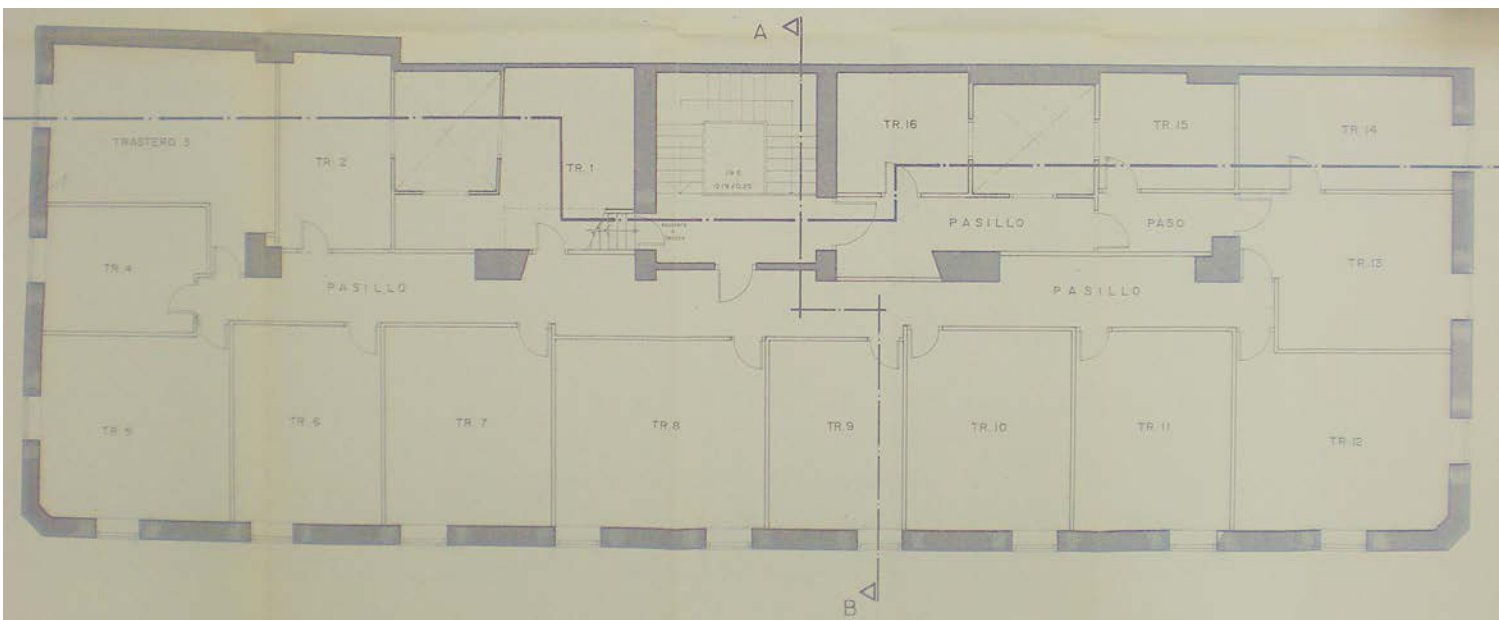
Plano de Planta Baja (1889)
Documento de archivo urbanístico



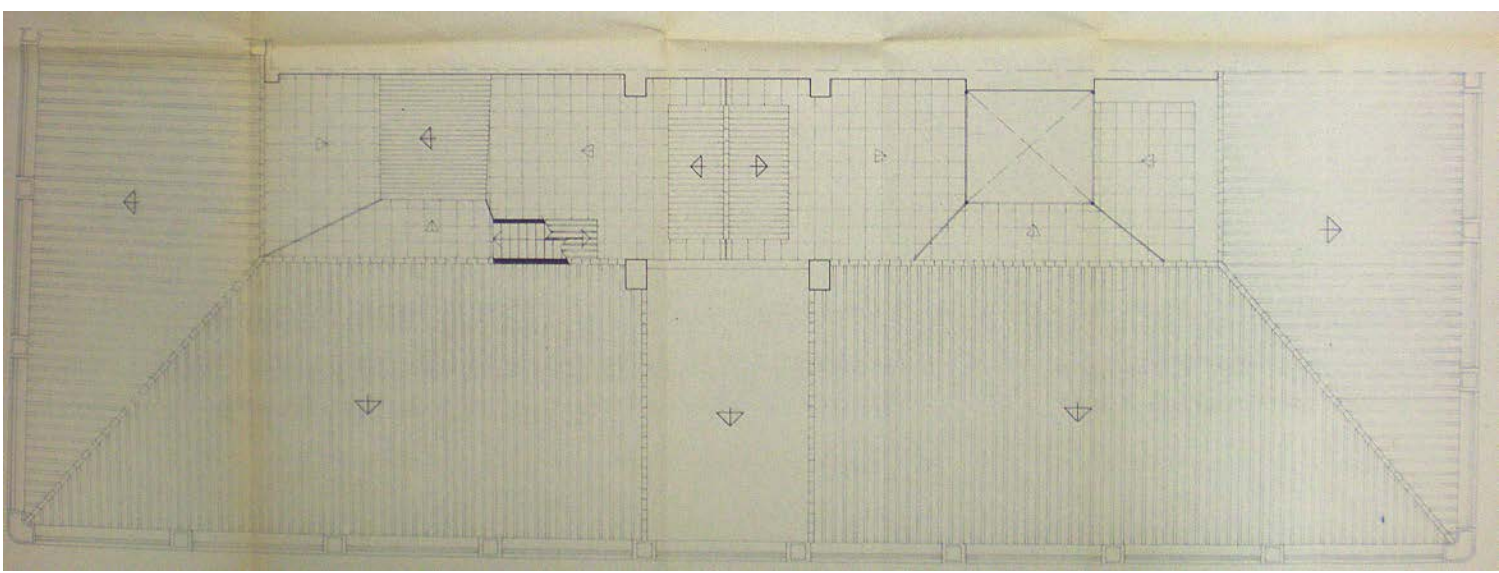
Plano de Planta entresuelo (1989)
Documento de archivo urbanístico



Plano de Planta Tipo (1989)
Documento de archivo urbanístico



Plano de Planta Ático (1989)
Documento de archivo urbanístico



Plano de Planta de cubiertas (1989)
Documento de archivo urbanístico



1878. Casa Belda Joaquín María Belda

La calle de la Paz, llamada al principio Peris y Valero, en honor de su iniciador, es una de las más importantes reformas urbanas del pasado siglo. De nuevo trazado rectilíneo, diseñado en 1869 por los arquitectos Sorni y Mercade, tiene 16 metros de anchura, y une la plaza de la Reina con los jardines de la Glorieta y el Parterre, ofreciendo al fondo la bella perspectiva de la torre de Santa Catalina.

Está concebida en la línea del urbanismo decimonónico francés que Haussman había desarrollado en París, a mitad del siglo XIX y que cambiaría totalmente la imagen de la capital francesa. La calle de la Paz, aunque evidentemente no de forma tan rotunda, transformó esta parte de la ciudad, atrayendo el comercio y convirtiéndose junto con el Ensanche de Colón en lugar de residencia de la clase burguesa.

Para su apertura y construcción que duró aproximadamente treinta años, fue necesario derribar muchas casas y conventos, como los de Santa Tecla y San Cristóbal, y se atravesaron muchas manzanas a base de expropiaciones. Sus edificios, a pesar de sus diferentes estilos, presentan todos ellos una gran unidad de conjunto; tienen la mayoría un carácter ecléctico, donde se mezclan los elementos iconográficos románticos con los provenientes de la tradición constructiva, apareciendo elementos modernistas, casticistas e incluso racionalistas. Los edificios se proyectaron en su mayoría como casas de rentas, si bien el principal se reservaba para el propietario.

Respecto del edificio, Gran edificio de viviendas que configura toda una manzana. Arquitecto, Joaquín Belda Ibáñez y maestros de obras Pascual Herrero Ripoll y Peregrin Mustieles. Consta de planta baja, entresuelo, tres pisos sin diferenciar y desván. A resaltar la seriedad y el buen oficio del conjunto general. La planta baja fue toda ella dedicada a locales comerciales, y existen todavía algunos de ellos, como el de tejidos recayente a la calle del Mar y la farmacia que da a la plaza Zaragoza, que conservan aun una hermosa decoración. A resaltar también las ventanas del entresuelo, de diseño especialmente cuidado. El conjunto forma un cuerpo de edificación maciza con patios de luces para la ventilación.

Respecto del arquitecto, Joaquín María Belda Ibáñez nació el 19 de abril de 1839 en Valencia, siendo bautizado en la Iglesia de San Lorenzo. Murió el 21 de febrero de 1912. De profesión arquitecto, y adscrito a la corriente historicista y romántica de finales del siglo XIX.

Recibió el título de Maestro de Obras en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, y estudió en Madrid en la Escuela superior de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando, donde se revalidó de Arquitecto el mismo año que Torroja, Goicoa, Font, Alborn y tantos otros arquitectos conocidos.

Recién terminada su carrera, fue nombrado Catedrático de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, creada en Valencia en 1870, y Arquitecto provincial en el año 1872.



Plano de emplazamiento

Edificio que inició la apertura de la calle de la Paz con su actual trazado.



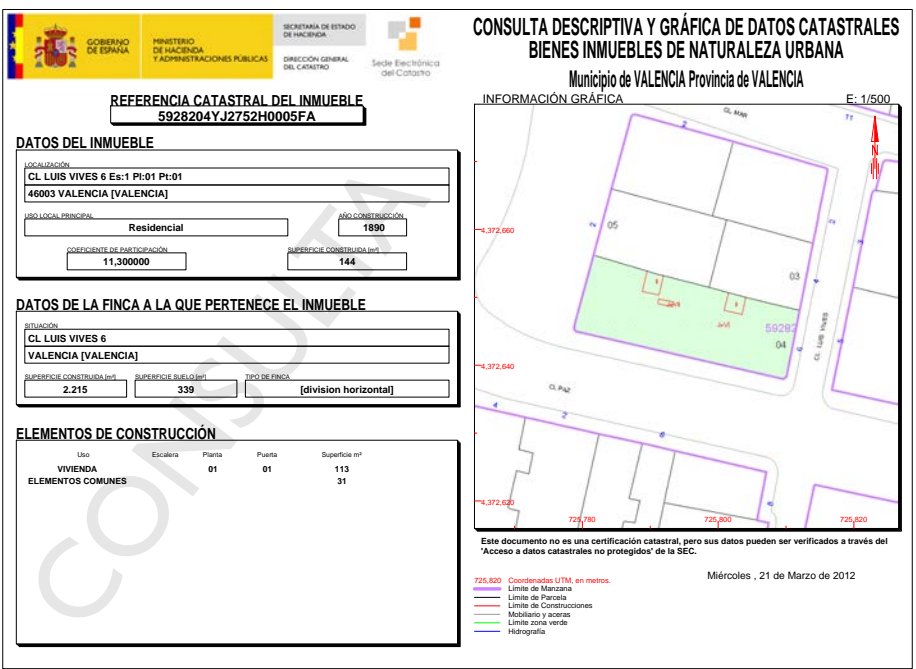
Foto de la calle de la Paz desde la torre de Santa Catalina (1910)



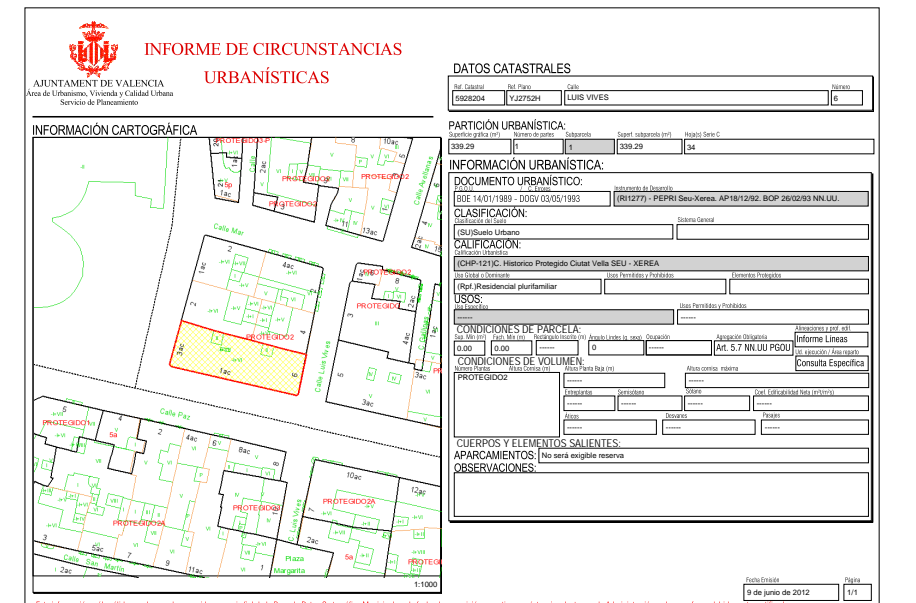
Foto de la calle de la Paz desde la torre de Santa Catalina (1921)



Foto de la calle de la Paz desde la torre de Santa Catalina (1928)



Ficha catastral



Ficha urbanística